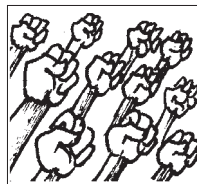




Claridad del movimiento social y enredos políticos

El pasado fin de semana ocurrieron dos hechos importantes en el país: el viernes 14 desembocaron en San Salvador tres caminatas de comunidades que le demandan al gobierno suspender la construcción de represas, y el sábado 15, el presidente Mauricio Funes lanzó su "Movimiento Ciudadano por el Cambio".

El movimiento popular sabe lo que quiere



La marcha más larga empezó el lunes 10 de mayo y provenía de las comunidades del norte de San Miguel, exigiendo parar la obra de la represa El Chaparral. Estas comunidades llegaron frente a Casa Presidencial el viernes 14, junto a otras dos caminatas que habían salido un día antes, una desde Chalatenango, pidiendo que no se ejecute la presa El Cimarrón; y otra desde Sonsonate,

contra la construcción de la presa Sensunapán, en el municipio de Nahuizalco. También se exigía una reforma agraria y la integración de El Salvador a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). La actividad terminó el sábado 15.

Es de recordar que estas acciones se dan luego de la gigantesca movilización del Primero de Mayo, en la que el pueblo organizado le exigió al presidente Funes hacer los cambios que prometió durante la campaña electoral.



Al movimiento social le llegó la hora de presionar para que el gobierno sea firme en desmontar el sistema de privilegios de los ricos.

Los laberintos de la política



Mientras las comunidades movilizadas regresaban a sus cantones y pueblos, el presidente Funes volaba hacia Apaneca, para lanzar el "Movimiento Ciudadano por el Cambio". Presentó ese nuevo proyecto político como mecanismo "para vencer los obstáculos que van a aparecer en estos procesos de cambio"¹.

ARENA criticó la iniciativa de Funes. GANA la aplaudió. El PCN y PDC la ven "buena", siempre que sea "para que el presidente se aparte del FMLN". El FMLN dijo que era normal y que la respaldaba si con eso se cumplían los cambios. Otros, supuestamente más radicales, cuestionan al Frente porque no rompe con Funes.

Esa ensalada de posturas genera confusiones e incertidumbres en alguna o mucha gente que marcó la bandera

roja el día de las votaciones. Será obvio para el pueblo que no hubo cambios si Funes junto a su Movimiento concilian del todo con la gran empresa y el imperialismo y no serán ninguna alternativa electoral.

Está claro que el Frente no va a romper con Funes ni al revés, pues Funes necesita del respaldo político del Frente para la aprobación de préstamos en la Asamblea Legislativa y detener cualquier contra-ofensiva de la derecha.

En estos cruces de palabras, hay dos actores poderosos que no se han pronunciado: las gremiales empresariales y los agrupamientos del movimiento popular y social, quienes diariamente están confrontados —abierta o silenciosamente— y que son los protagonistas reales de la política.

1. La Prensa Gráfica, 16 de mayo de 2010